

***El contenido del servicio evangélico del Salvador-Esclavo***

Lectura bíblica: Mr. 1:14-45

*Día 1*

**I. Cristo, como Salvador-Esclavo, no vino para ser servido, sino para servir; Él nos sirvió en el pasado, nos sigue sirviendo en el presente y continuará sirviéndonos en el futuro (Mr. 10:45; Lc. 22:26-27; 12:37):**

- A. La historia contenida en el evangelio y el significado de la salvación son que primero Cristo nos ama y nos sirve, y después nosotros le amamos y le servimos; cada vez que tenemos alguna necesidad, podemos acudir al Señor y permitirle que nos sirva, para que así Él pueda servir a otros por medio de nosotros (Mt. 26:13; 1 Jn. 4:19; Jn. 13:12-17; Ro. 1:1; Gá. 6:17; 1 Jn. 3:16).
- B. El Salvador-Esclavo, como Espíritu vivificante, nos sirve al impartirse a Sí mismo como vida en nosotros a fin de que nosotros podamos llegar a ser el medio por el cual Él se imparte como vida en otros (Jn. 10:10b; 1 Co. 15:45; 1 Jn. 5:16a; 2 Co. 3:6).

*Día 2*

**II. Debemos ver y entrar en la realidad del contenido del maravilloso y excelente servicio evangélico del Salvador-Esclavo (Mr. 1:14-45):**

- A. Lo primero que hizo el Salvador-Esclavo en Su servicio evangélico fue proclamar el evangelio (vs. 14-20):
1. Cristo mismo, junto con todos los procesos por los cuales pasó y toda la obra redentora que realizó, es el contenido del evangelio (v. 1).
  2. Cristo vino no solamente como Mensajero de Dios, trayendo una palabra o un mensaje de parte de Dios para el pueblo de Dios, sino también como el propio mensaje enviado por Dios; Él mismo es el mensaje viviente que Dios nos da (vs. 1-8; Mal. 3:1-3; cfr. 4:1-2).
  3. La proclamación del Salvador-Esclavo tenía como fin anunciar las buenas nuevas de Dios a

personas miserables que estaban en cautiverio; el propósito de Su enseñanza (Mr. 1:21-22) era iluminar con la luz divina de la verdad a los ignorantes, los cuales se hallaban en tinieblas.

*Día 3*

4. Su proclamación implica una enseñanza, y Su enseñanza implica una proclamación (Mt. 4:23; Mr. 1:38-39; 3:14; 6:12; 14:9; 16:15, 20).

B. En segundo lugar, el Salvador-Esclavo en Su servicio evangélico enseñó la verdad (1:21-22):

1. La verdad es el resplandor que la luz divina imparte sobre los hechos de la Biblia, de tal modo que una visión celestial de estos hechos es “televisada” a nuestro ser; la verdad es el resplandor de la luz, la luz es la luz de la vida, y la vida es el Espíritu; por consiguiente, la verdad, la vida y el Espíritu (todos los cuales son Cristo mismo) son inseparables (Jn. 8:12, 32, 36; 1:4; 14:6a; 2 Co. 3:6, 8, 17; cfr. Ro. 8:2).
2. El Señor enseñaba la verdad (Mr. 2:13; 4:1; 6:2, 6, 30, 34; 10:1; 11:17; 12:35; 14:49) con el fin de sacar a las personas de las tinieblas satánicas e introducir las en la luz divina (Hch. 26:18); el Salvador-Esclavo, quien es la luz del mundo (Jn. 8:12; 9:5), vino como una gran luz a Galilea, una tierra de tinieblas, para resplandecer sobre el pueblo que estaba asentado en sombra de muerte (Mt. 4:12-16).
3. Su enseñanza difundió la palabra de luz a fin de iluminar a aquellos que se encontraban en las tinieblas de la muerte, para que pudieran recibir la luz de la vida (Jn. 1:4).

*Día 4*

C. Tercero, el Salvador-Esclavo en Su servicio evangélico echó fuera demonios de los que estaban poseídos (Mr. 1:23-28):

1. La posesión demoníaca de las personas representa la obra de Satanás de usurpar al hombre, a quien Dios creó para Su propósito.
2. El Señor Jesús vino para destruir las obras de Satanás (1 Jn. 3:8), y echaba fuera demonios (Mr. 1:34, 39; 3:15; 6:7, 13; 16:17) para liberar a

las personas de la esclavitud de Satanás (Lc. 13:16), sacándolas de la potestad satánica de las tinieblas (Hch. 26:18; Col. 1:13) y trasladándolas al reino de Dios (Mr. 1:15).

D. Cuarto, el Salvador-Eslavo en Su servicio evangélico sanó a los enfermos (vs. 29-39):

1. La enfermedad resulta del pecado y es una señal de la condición anormal que el hombre tiene ante Dios; el Señor sanó a las personas de su condición de enfermedad y las restauró a la normalidad para que pudieran servirle a Él (v. 34; 3:10; 6:5, 13, 56).
2. Debemos aprender a predicar el evangelio y a enseñar la verdad al igual que un médico, dándoles a las personas una receta médica celestial y la medicina divina que puede sanarlos (Mt. 9:11-13; Lc. 10:33-37; cfr. Pr. 4:20-23; Éx. 30:25).

*Día 5*

E. Quinto, el Salvador-Eslavo en Su servicio evangélico limpió a los leprosos (Mr. 1:40-45):

1. La lepra representa el pecado de la rebelión, el grave pecado que procede del interior del hombre, tal como el pecado voluntario, el pecado de presunción y el de oponerse a Dios resueltamente (1 Jn. 3:4; cfr. Is. 14:12-15; Lv. 13:2; 14:9).
2. Como podemos ver en los casos de Miriam (Nm. 12:1-10), Giezi (2 R. 5:20-27) y Uzías (2 Cr. 26:16-21), la lepra es resultado de rebelarse contra la autoridad de Dios, la autoridad delegada por Dios, el precepto divino y la economía de Dios.
3. En Levítico 14:33-57 la casa tipifica a la iglesia, que es nuestro verdadero hogar, y la lepra en una casa representa los pecados y maldades que se presentan en la iglesia; el sacerdote representa el Señor o Su autoridad delegada, y la inspección de la casa no tiene como fin condenar; más bien, es una gracia que ministra sanidad (1 Co. 1:11):

*Día 6*

- a. La acción de quitar las piedras infectadas después de siete días (Lv. 14:40) significa

que después de observar el problema por un período completo, si el problema de la iglesia continúa extendiéndose, se debe apartar de la comunión de la iglesia al creyente o a los creyentes involucrados en dicho problema y se les debe tener por inmundos, así como los de afuera; esto se hace con el fin de detener la propagación de la enfermedad y eliminar la enfermedad (Ro. 16:17; Tit. 3:10).

- b. El hecho de poner otras piedras en lugar de las piedras quitadas (Lv. 14:42a) significa que otros creyentes (1 P. 2:5) llenan el espacio; recubrir la casa con otro barro (Lv. 14:42b) significa que la iglesia es renovada con nuevas experiencias de las obras de gracia del Señor; esto es necesario para tener un nuevo comienzo en la vida de iglesia.
- c. La acción de derribar la casa después que la infección de la lepra ha vuelto a brotar en ella (v. 45) significa que si la situación en una iglesia empeora al punto de ser incurable, es necesario ponerle fin a dicha iglesia (cfr. Ap. 2:5).
- d. Si no se sigue propagando ningún pecado después que la iglesia ha sido renovada con las nuevas experiencias de las obras de gracia del Señor, la iglesia estará limpia y no tendrá más problemas; toda la iglesia debe ser purificada con la sangre de Cristo, la cual es eternamente eficaz, y con Su Espíritu, el cual es viviente y eterno, a fin de estar completamente limpia para ser la morada mutua de Dios y el hombre (Lv. 14:48-53; He. 9:14; 10:22; 1 Jn. 1:9; Tit. 3:5; Jn. 14:2, 23).

*Alimento matutino*

**Lc. Mas no así vosotros, sino sea el mayor entre vosotros 22:26-27 como el más joven, y el que dirige, como el que sirve. Porque, ¿cuál es mayor, el que se reclina a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que se reclina a la mesa? Mas Yo estoy entre vosotros como el que sirve.**

**12:37 Bienaventurados aquellos esclavos a los cuales el señor, cuando venga, halle velando; de cierto os digo que se ceñirá, y hará que se reclinen a la mesa, y vendrá a servirles.**

Hay tres pasajes ... que nos ayudan a ver cómo Cristo nos sirvió en el pasado, cómo continúa sirviéndonos en el presente, y cómo nos servirá en el futuro.

Consideremos el primer pasaje: “Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar Su vida en rescate por muchos” (Mr. 10:45). Este versículo dice que el Hijo del Hombre vino para servir a todo el mundo. El Señor siempre sirve a todo el que se acerca a Él. El Señor alimenta a los hambrientos, y sana a los que están enfermos. Independientemente del tiempo y del lugar, el Señor siempre nos sirve. El servicio más elevado que nos rindió el Señor fue el de dar Su vida en rescate por muchos. Él dio Su vida para servir al hombre. Muchas veces estamos tan deseosos de servir al Señor que olvidamos que nuestro Señor fue a la cruz y dio Su vida para servirnos a nosotros. Mientras aún éramos pecadores, Él nos sirvió. (*The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 17, pág. 191)

*Lectura para hoy*

Consideremos ahora el segundo pasaje: ... (Lc. 22:26-27) [véase arriba]. El libro de Marcos nos habla del Cristo que sirvió a los pecadores. En este pasaje vemos que Cristo sirvió a Sus discípulos. “Yo estoy entre vosotros como el que sirve”. Debemos recordar que el Señor está entre nosotros para servirnos. ¡Esto es gracia!

El pan que está delante de nosotros en la mesa del Señor claramente nos muestra cómo Cristo nos ha servido. Su cuerpo fue partido para todos nosotros. El significado de la salvación es que Cristo nos sirvió primero y que después nosotros le servimos. Además, Su servicio no terminó en la cruz. Incluso ahora mismo Él está entre

nosotros para continuar Su servicio. Siempre que tengamos alguna necesidad, debemos acudir al Señor y permitirle que nos sirva.

Al estudiar los Evangelios, ¿no percibe usted que el Señor sirvió a Sus discípulos paso a paso? Quizás a usted le sorprenda esto y piense que los cristianos son quienes deberían servir al Señor, y se pregunte por qué el Señor vendría a servir a los cristianos. ¿Por qué el Señor querría servir a los cristianos? “Porque, ¿cuál es mayor, el que se reclina a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que se reclina a la mesa? (Lc. 22:27). Este versículo pone de manifiesto la mentalidad humana. El Señor está en medio nuestro como Aquel que sirve. Él puede servir al hombre porque Él es muy grande, y de hecho es el más grande de todos. Cuanto más grandes seamos, más podremos servir; asimismo, cuanto más pequeños seamos, menos podremos servir. El más pequeño tal vez ni siquiera podría servir a una sola persona. El Señor, en cambio, es grande; Él es infinitamente grande y, por tanto, puede servir al hombre de manera infinita.

Todavía nos queda por hablar de un tercer pasaje: ... (Lc. 12:37) [véase arriba]. ¡Cuán infinita es Su gracia! ¿Cómo puede ser esto? Sin embargo, el Señor dijo que Él nos serviría de nuevo en el futuro. En el pasado teníamos una deuda con el Señor y recibimos Su gracia gratuitamente. Así que, por siempre estaremos en deuda con el Señor y por siempre disfrutaremos de Su gracia.

Me pregunto cuántas personas sabrán disfrutar el servicio de Cristo. Muchas veces equivocadamente hemos pensado que debemos servir a Cristo. Pero, ¿alguna vez le hemos pedido a Cristo que nos sirva? Algunos hermanos han comentado que sus oraciones son demasiado frías y que sienten que deben hacer algo para despertar su amor por el Señor. En esos momentos es cuando deberían darse cuenta que Cristo puede servirlos al respecto. Algunos han sentido que han perdido todo interés en la Biblia y se preocupan por lo que harán al día siguiente. Tales hermanos deben comprender que al respecto, también Cristo puede servirles.

El propósito por el cual Dios nos ha dado a Cristo es que nos sirva. Desde el día en que Cristo murió en la cruz hasta la eternidad, Cristo nos servirá. Aunque no entendemos esto cabalmente, definitivamente sí podemos disfrutarlo. (*The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 17, págs. 191-194)

*Lectura adicional: The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 17, págs. 191-194; *Basic Lessons on Service*, cap. 12

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Mr. Después que Juan fue entregado, Jesús vino a Galilea:1:14-15 lea proclamando el evangelio de Dios, y diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio.**

**38 Él les dijo: Vamos a otro lugar, a los pueblos vecinos, para que predique también allí; porque para esto he salido.**

El comienzo [del evangelio] en realidad es la introducción de esta persona viva. Cristo hoy lo es todo para nosotros. En tanto que le tengamos a Él, lo tenemos todo. No tenemos las promesas; tenemos a Cristo. No tenemos las profecías; tenemos a Cristo. Y no tenemos los tipos; tenemos a Cristo. Puesto que Cristo está aquí y le tenemos con nosotros, ya no nos afanamos por guardar la ley. Cristo es la única palabra que existe en nuestro diccionario espiritual. (*Estudio-vida de Marcos*, págs. 41-42)

*Lectura para hoy*

Ya que hemos visto lo que es el evangelio, es necesario que ahora examinemos el contenido del servicio evangélico como se revela en 1:14-45. Según esta sección del Evangelio de Marcos, el contenido de dicho servicio incluye cinco aspectos: proclamar el evangelio (vs. 14-20), enseñar la verdad (vs. 21-22), echar fuera demonios (vs. 23-28), sanar a los enfermos (vs. 29-39), y limpiar al leproso (vs. 40-45).

Según Marcos 1:14, Jesús vino a Galilea para proclamar el evangelio de Dios. La proclamación del Salvador-Esclavo tenía como fin anunciar las buenas nuevas de Dios a las personas miserables que estaban cautivas. El propósito de Su enseñanza (vs. 21-22) era iluminar con la luz divina de la verdad a los ignorantes, los cuales se hallaban en tinieblas. Su proclamación implica una enseñanza, y Su enseñanza implica una proclamación (Mt. 4:23). Esto fue lo primero que el Señor hizo en Su ministerio, lo cual también era la estructura total de Su servicio evangélico (Mr. 1:38-39; 3:14; 6:12; 14:9; 16:15, 20).

[La] proclamación [del Señor] siempre incluía enseñanza, y Su enseñanza incluía una proclamación. Esto muestra algo importante relacionado con nuestra actual predicación del

evangelio. Muchos santos sienten la carga de predicar el evangelio; anhelan presentarle el evangelio a sus familiares, vecinos, amigos, compañeros de clase y colegas. Pero muchos han tenido la experiencia de no saber qué decir en el momento de predicar. Esto se debe a que no han desarrollado la destreza de enseñar el evangelio, a pesar de que sí sienten la carga de predicarlo. Si no sabemos enseñar, no podremos predicar eficazmente. La predicación del evangelio depende de la enseñanza.

La mayor parte de nuestra predicación no ha sido eficaz ni fructífera. La razón por la cual no ha sido eficaz ni fructífera es que la predicación de algunos santos carece de contenido. Al hablar con las personas, debemos tener algo rico que presentarles.

El Señor Jesús, como Esclavo que servía a Dios, predicaba el evangelio y enseñaba la verdad a las personas que yacían en ignorancia y en tinieblas. La iglesia, como continuación del Señor, como Su agrandamiento y Su aumento, debe hacer lo mismo hoy. Debe predicar el evangelio y enseñar la verdad a las personas caídas que yacen en tinieblas. Espero que todos los santos que están en el recobro de Señor lleguen a ser buenos predicadores del evangelio y buenos maestros de la Biblia.

Si todos nos convertimos en buenos predicadores y maestros, el Señor podrá apresurar Su regreso ... Necesitamos ser fieles en seguir las pisadas del Señor en lo que se refiere a la predicación del evangelio y a la enseñanza de la verdad ... Tengo la esperanza de que especialmente los jóvenes serán fieles al Señor en Su recobro. Jóvenes, les espera mucho por delante. Les insto a ser fieles en el recobro del Señor con respecto a predicar el evangelio y a enseñar la verdad.

En Marcos 1:15, el Señor específicamente predicó que debíamos creer en el evangelio. Éste es el evangelio de Jesucristo, el Hijo de Dios (v. 1), el evangelio de Dios, y el evangelio del reino de Dios. Jesucristo, el Hijo de Dios, con todos los procesos por los cuales pasó —tales como la encarnación, la crucifixión, la resurrección y la ascensión—, y toda la obra redentora que Él efectuó, es el contenido del evangelio (Ro. 1:2-4; Lc. 2:10-11; 1 Co. 15:1-4; 2 Ti. 2:8). Por consiguiente, el evangelio gira en torno a Él. (*Estudio-vida de Marcos*, págs. 42, 43-44, 45, 47-48, 49-50)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Marcos*, mensajes 4-5

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_



*Alimento matutino*

**Mr. ...E inmediatamente, el sábado, [Él] entró en la sinagoga y se puso a enseñar. Y se admiraban de Su enseñanza; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.**

**Jn. Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará 8:32, 36 libres ... Así que, si el Hijo os liberta, seréis verdaderamente libres.**

En la sinagoga, el Señor Jesús enseñaba al pueblo con autoridad. Cuando el hombre cayó en pecado, se rompió la comunión que tenía con Dios, y como resultado, quedó sumido en la ignorancia con respecto a Dios, lo cual primeramente lo llevó a las tinieblas y luego a la muerte. El Salvador-Esclavo vino, como luz del mundo (Jn. 8:12; 9:5), a Galilea, una región que estaba en tinieblas, donde el pueblo estaba asentado en sombra de muerte, y se manifestó a ellos como una gran luz a fin de resplandecer sobre ellos (Mt. 4:12-16). Su enseñanza comunicó la palabra de luz que iluminó a los que estaban en la oscuridad de la muerte, a fin de que recibieran la luz de la vida (Jn. 1:4). Ya vimos que lo primero que hizo el Salvador-Esclavo en Su servicio evangélico fue predicar el evangelio. Lo segundo que hizo el Esclavo de Dios como Salvador-Esclavo al servir a los hombres caídos, fue llevar a cabo Su labor de enseñanza (Mr. 2:13; 4:1; 6:2, 6, 30, 34; 10:1; 11:17; 12:35; 14:49) a fin de sacar a las personas de las tinieblas satánicas y trasladarlas a la luz divina (Hch. 26:18). (*Estudio-vida de Marcos*, págs. 51-52)

*Lectura para hoy*

Por la soberanía de Dios, el Señor Jesús fue criado en la región de Galilea y comenzó a predicar y a enseñar no a partir de Judea, sino de Galilea ... Galilea no sólo era una región despreciada, sino también un lugar de tinieblas ... Mateo 4:15-16 dice: “ ... Galilea de los gentiles; el pueblo asentado en tinieblas vio gran luz; y a los asentados en región y sombra de muerte, luz les amaneció”. Esto muestra que cuando el Señor Jesús anduvo por Galilea, Él era una gran luz que resplandecía en las tinieblas e iluminaba a los que estaban asentados en región y sombra de muerte. En particular, lo que brillaba como una gran luz era la enseñanza del Salvador-Esclavo. Cada palabra que salía de Su

boca emitía luz. Así que, mientras enseñaba a la gente, la luz los iluminaba. De esta manera, los que yacían en tinieblas fueron iluminados por la enseñanza del Señor.

Los que estaban en la sinagoga se admiraban de la enseñanza del Señor y decían que enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas [Mr. 1:22]. Los que se hacían llamar escribas, quienes por su cuenta enseñaban conocimiento vano, no tenían ni autoridad ni poder. Pero este Esclavo, a quien Dios le había conferido autoridad y quien por medio de Dios enseñaba realidades, no sólo tenía poder espiritual para sojuzgar al pueblo, sino también autoridad divina para someterlo al reinado divino. (*Estudio-vida de Marcos*, pág. 52)

En la Biblia, la verdad se refiere al resplandor de la luz. La Biblia contiene muchas doctrinas; sin embargo, cuando la luz procedente del Padre que está en el cielo resplandece sobre las palabras de la Biblia, de inmediato estas palabras se convierten en verdad para nosotros. Así que, primero tenemos la doctrina en letras impresas, pero luego la luz celestial resplandece sobre las palabras de la Biblia para mostrarnos la verdad. Muchos leen los versículos que hablan de que Cristo murió por los pecadores, como si simplemente estuvieran leyendo las noticias en un periódico; no tienen más que una doctrina acerca de la muerte de Cristo. Pero cuando, por la misericordia de Dios, la luz resplandece en estos versículos, ellos ven la verdad acerca de la muerte de Cristo y son salvos. Así, anteriormente tenían la doctrina, pero ahora tienen la visión y la realidad.

En la Biblia se encuentran muchísimos hechos. Sin embargo, no es suficiente simplemente leer acerca de estos hechos. Al leer, uno recibe la doctrina, recibe información o se entera de alguna noticia. Sin embargo, además de esto, necesitamos que la luz celestial resplandezca sobre los hechos. Cuando la luz resplandece, la doctrina de inmediato se convierte en la verdad. De este modo, uno capta aquello que es verdadero, la realidad. Por lo tanto, para conocer la verdad, primero necesitamos los hechos y, en segundo lugar, la luz que “televisa” la visión de dichos hechos a nuestro ser.

Según la Biblia, el Espíritu es llamado el Espíritu de verdad, el Espíritu de realidad (Jn. 14:17). El Espíritu de realidad es la electricidad celestial mediante la cual las cosas espirituales son “televisadas” a nuestro ser. (*Truth Messages*, págs. 18-19)

*Lectura adicional: Truth Messages*, caps. 1-2

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Mr. Y sanó a muchos que padecían diversas enfermedades, y echó fuera muchos demonios; y no permitía a los demonios hablar, porque le conocían. Levantándose muy de mañana, *siendo aún* muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba.**

**1 Jn. ...Para esto se manifestó el Hijo de Dios, para destruir las obras del diablo.**

El hecho de que los demonios posean a las personas significa que Satanás usurpa al hombre, a quien Dios creó para Su propósito. El Salvador-Esclavo vino para destruir las obras de Satanás (1 Jn. 3:8), y lo tercero que hizo como parte de Su servicio a Dios fue expulsar a estos demonios de las personas que estaban poseídas (Mr. 1:34, 39; 3:15; 6:7, 13; 16:17) para que fueran libradas de la esclavitud de Satanás (Lc. 13:16), de la potestad de las tinieblas de Satanás (Hch. 26:18; Col. 1:13), y trasladadas al reino de Dios (Mr. 1:15). (*Estudio-vida de Marcos*, pág. 53)

*Lectura para hoy*

Marcos 1:27 dice: “Y todos se asombraron, de tal manera que discutían entre sí, diciendo: ¿Qué es esto? ¿Una enseñanza nueva! Él manda con autoridad a los espíritus inmundos, y le obedecen”. Este versículo no habla del poder del Señor, sino de Su autoridad para echar fuera demonios. El Salvador-Esclavo, al llevar a cabo Su servicio evangélico, tenía la autoridad divina no sólo para enseñar (v. 22), sino también para echar fuera demonios.

Al predicar el evangelio no sólo debemos presentar enseñanzas correctas, sino también debemos echar fuera los demonios, es decir, las cosas que Satanás usa para poseer a las personas. Si queremos hacer esto, tenemos que aprender a orar para recibir el poder, incluso la autoridad, para echar fuera el elemento que posee a las personas. Una vez que recibimos el poder y la autoridad, nuestra predicación y enseñanza conllevarán el poder que echará fuera el elemento que usa el enemigo para poseer a las personas.

Necesitamos el poder para echar fuera el elemento satánico que usa el enemigo para poseer a las personas en los países modernos de la actualidad. Satanás, la serpiente insidiosa, es

muy astuto, y sabe usar métodos modernos para poseer a la gente. En un país inculto quizás use un método inculto para poseer a las personas. Pero en un país culto y moderno, usará medios modernos y cultos para usurpar a las personas. Por ejemplo, en las universidades más prominentes, Satanás posee a las personas por medio de métodos intelectuales. Si simplemente predicamos y enseñamos de manera ordinaria, no podremos liberar al género humano de la posesión del enemigo. Si queremos echar fuera los demonios de hoy, tenemos que enseñar y predicar con el poder y la autoridad divinos. Este poder y esta autoridad se pueden ejercer solamente en el nombre de Jesús. Por lo tanto, necesitamos invocar el nombre del Señor y ejercer la autoridad divina en Su nombre y por medio de éste. Si hacemos esto, entonces en nuestra predicación y enseñanza habrá poder y autoridad para echar fuera el elemento maligno que usa el enemigo para poseer a las personas. Echar fuera demonios, por tanto, es el tercer aspecto del contenido del evangelio.

La cuarta cosa que hizo el Salvador-Esclavo para rescatar a los pecadores, lo cual Él realizó como parte de Su servicio evangélico, fue sanarlos física y espiritualmente de su condición de enfermedad y restaurarlos a la normalidad para que le sirvieran a Él (1:34; 3:10; 6:5, 13, 56).

Los seres humanos caídos están enfermos; muchos lo están físicamente, pero todos están enfermos espiritualmente. Por esta razón, los que estamos en las iglesias locales debemos aprender a predicar el evangelio y enseñar la verdad como médicos ... Todos los santos que están entre nosotros deben aprender a predicar el evangelio y enseñar la verdad de tal manera que la gente sea sanada.

Actualmente, entre los que integran el movimiento pentecostal, se hace mucho hincapié en la sanidad milagrosa. Este énfasis tiene que ver con la sanidad física. Pero nosotros debemos preocuparnos más por la sanidad espiritual que por la sanidad física. Los santos que están en las iglesias deben estar equipados de tal manera que al predicar y enseñar suministren a las personas la medicina espiritual a fin de que éstas sean sanadas espiritualmente. (*Estudio-vida de Marcos*, págs. 53, 54, 55)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Marcos*, mensajes 3, 6

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Mr. Vino a Él un leproso, rogándole; y arrodillándose, le 1:40-42 dijo: Si quieres, puedes limpiarme. Y Jesús, movido a compasión, extendió la mano y le tocó, y le dijo: Quiero, sé limpio. Y al instante la lepra se fue de aquél, y quedó limpio.**

Un leproso representa a un pecador típico. La lepra es la enfermedad más contaminante y más perniciosa que existe, es mucho más grave que la fiebre (Mr. 1:30), y hace que su víctima sea aislada de Dios y de los hombres. Según la ley, un leproso debía ser aislado del pueblo a causa de su inmundicia y nadie lo podía tocar (Lv. 13:45-46). Según los ejemplos que se ven en las Escrituras, la lepra es el resultado de la rebelión y la desobediencia. Miriam quedó leprosa debido a que se rebeló contra la autoridad delegada de Dios (Nm. 12:1-10). La lepra de Naamán fue limpiada debido a la obediencia de éste (2 R. 5:1, 9-14). A los ojos de Dios todos los seres humanos caídos se han convertido en leproso a causa de su rebelión. Debido a que la lepra aislaba a su víctima de Dios y de los hombres, limpiar al leproso significa restaurar al pecador para que vuelva a tener comunión con Dios y con los hombres. Ésta fue la parte culminante del servicio evangélico del Salvador-Esclavo. (*Estudio-vida de Marcos*, pág. 56)

*Lectura para hoy*

La compasión y buena voluntad del Salvador-Esclavo, las cuales provenían de Su amor, eran queridas y preciosas para el leproso que estaba sin esperanza. El Señor extendió Su mano y tocó al leproso. Con esto mostró Su comprensión y cercanía para con el leproso miserable, a quien nadie se atrevía tocar. Según Marcos 1:42, la lepra le dejó al instante, y él quedó limpio. Este versículo dice que el leproso no sólo fue sanado, sino que también quedó limpio. La lepra no sólo requiere sanidad como otras enfermedades, sino que también, al igual que el pecado (1 Jn. 1:7), requiere purificación debido a su naturaleza sucia y contaminante.

Es preciso que todos veamos cuán cruciales son los cinco asuntos que comprenden el servicio evangélico del Salvador-Esclavo, los cuales son: predicar (Mr. 1:14-15, 38-39) para anunciar las buenas nuevas al pueblo miserable que estaba esclavizado; enseñar

(vs. 21-22) para iluminar con la luz divina de la verdad a los ignorantes, los cuales estaban en tinieblas; echar fuera demonios (vs. 25-26) para hacer nulo el poder con el cual Satanás usurpa al hombre; sanar al hombre de su condición de enfermedad (vs. 30-31) para que sirva al Salvador-Esclavo; y limpiar a los pecadores leproso (vs. 41-42) para ayudarles a restaurar su comunión con Dios y con los hombres. ¡Qué obra tan maravillosa y excelente!

En nuestra predicación del evangelio, nosotros también debemos estar preparados para predicar, enseñar, echar fuera demonios, sanar y limpiar. Si nuestra predicación es débil, quizás algunos sean salvos, pero tal vez no sean limpiados. Es posible que sean salvos al ser perdonados de sus pecados, pero no serán limpiados de la naturaleza contaminante del pecado. Por lo tanto, debemos considerar con seriedad el hecho de que este cuadro del servicio evangélico del Señor concluya con la limpieza de un leproso ... Esta limpieza es la máxima consumación del contenido del servicio evangélico del Señor. (*Estudio-vida de Marcos*, págs. 56-57)

La lepra puede encontrarse en una persona y también en sus vestidos. En este mensaje hablaremos de la lepra que hay en una casa.

Basándonos en el principio de que Levítico se escribió en forma de tipos, podemos interpretar que la casa de 14:33-53 es un tipo de la iglesia. Nosotros, como creyentes neotestamentarios, reconocemos que nuestra verdadera casa no es nuestra casa física sino la iglesia. Sin una vida de iglesia apropiada, no tenemos hogar. Únicamente cuando estamos en la iglesia y llevamos una vida de iglesia apropiada, nos sentimos verdaderamente en casa. Muchos han testificado que al entrar en la vida de iglesia se sintieron en casa. Por consiguiente, la casa de Levítico 14 tipifica a la iglesia, la cual es nuestra casa, nuestro hogar, y la lepra que hay en una casa representa los pecados y maldades que hay en la iglesia (vs. 33-48).

Levítico 14:34 dice que Dios puso plaga de lepra en una casa de la tierra de la posesión de Israel. Esto significa que cuando la condición de una iglesia se vuelve anormal, Dios hace que el pecado de lepra aparezca en la iglesia, para recordarles y advertirles a los creyentes que ya no tienen casa donde vivir ni pueden disfrutar todas las bendiciones que Dios prometió en Su salvación. (*Life-study of Leviticus*, pág. 385)

*Lectura adicional: Life-study of Leviticus*, mensajes 39-42

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Lv. Cuando hayáis entrado en la tierra de Canaán, la cual Yo os doy en posesión, y pusiere Yo plaga de lepra en alguna casa de la tierra de vuestra posesión, vendrá aquel de quien fuere la casa y dará aviso al sacerdote, diciendo: Algo como plaga de lepra ha aparecido en mi casa.**

**He. ¿Cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el 9:14 Espíritu eterno se ofreció a Sí mismo sin mancha a Dios, purificará nuestra conciencia de obras muertas para que sirvamos al Dios vivo?**

Cuando la iglesia está enferma de lepra, perdemos nuestro disfrute de Cristo. Puesto que la vida de iglesia ha dejado de ser apropiada, no podemos continuar disfrutando de todas las bendiciones que Dios ha prometido en Su salvación.

El hecho de que el dueño viniera y diera aviso al sacerdote [en Levítico 14:34-35 (véase arriba),] significa que los hermanos que llevan la delantera o los que se preocupan por la iglesia acuden al Señor o al apóstol, el representante del Señor, y le dan aviso al Señor o a Su representante. Esto es lo que debemos hacer cuando la iglesia está enferma.

“Entonces el sacerdote mandará desocupar la casa antes que entre a examinar la plaga, para que no quede inmundo todo lo que estuviere en la casa” (v. 36a). Esto significa que uno debe hacer todo lo posible por prevenir y eliminar el contagio.

“Después el sacerdote entrará a examinarla” (v. 36b). Esto significa que el Señor, o el apóstol, viene con el fin de examinar. Esto no se hace con el fin de condenar, sino que, más bien, es una especie de gracia que ministra sanidad. (*Life-study of Leviticus*, págs. 386-387)

*Lectura para hoy*

Cuando la iglesia padece cierta enfermedad, los ancianos primero deben observar la situación. Si el problema empeora, se debe apartar de la comunión, de la comunicación de la iglesia, el origen del problema, esto es, al creyente o a los creyentes involucrados en la enfermedad, a fin de detener la propagación de la enfermedad y eliminar la enfermedad.

“Y tomarán otras piedras y las pondrán en lugar de las piedras quitadas” (v. 42a) ... Cuando ... [se hace] necesario apartar de la comunión ... a los santos involucrados en el problema ... [el resultado será] un vacío, y debemos procurar llenar este vacío con otros creyentes.

“Y tomarán otro barro y recubrirán la casa” (v. 42b). Esto es importante, porque significa que la iglesia es renovada con nuevas experiencias de las obras de gracia del Señor.

No se trata solamente de solucionar un problema, sino de introducir las riquezas de Cristo de una manera nueva. Si no somos capaces de hacer esto y únicamente actuamos de forma legalista apartando a ciertas personas y reemplazándolas con otras, esto dejará a la iglesia vacía, y este vacío hará que la iglesia sufra aún más. Por tanto, los que llevan la delantera en la iglesia deben orar, quizás con ayuno, para que la iglesia pueda recibir algo nuevo de las experiencias de las obras de gracia de Cristo. Entonces la vida de iglesia será renovada, será recubierta con nuevo barro, y todos los miembros se sentirán contentos con la renovada vida de iglesia.

Levítico 14:49-51 revela que la lepra que hay en una casa es purificada de la misma manera que se purifica la lepra en un hombre ... Para que una iglesia sea purificada, ella debe experimentar nuevamente los procesos por los cuales pasó el Señor Jesús.

“Y purificará la casa con la sangre de la avecilla, con las aguas corrientes, con la avecilla viva, la madera de cedro, el hisopo y la escarlata” (v. 52) ... La sangre de la avecilla representa la sangre de Cristo, el agua representa al Espíritu que limpia, y el aceite representa al Espíritu que unge. Cuando una iglesia se enferma, necesita ser recobrada por estos dos elementos: la sangre de Cristo y el Espíritu.

Cuanto más experimentemos a Cristo de una manera nueva, más se sanará la iglesia. Una iglesia enferma no puede ser sanada mediante discusiones, argumentos y debates. Cuanto más hagamos esto, más problemas habrá. Debemos orar por nosotros mismos y por la iglesia, para que, por medio de las nuevas experiencias de Cristo, nosotros, como miembros, y la iglesia, en conjunto, podamos experimentar un nuevo comienzo y entrar en una nueva era. (*Life-study of Leviticus*, págs. 388-389, 392-394)

*Lectura adicional: Life-study of Leviticus*, mensajes 43-44

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_



